

La gobernabilidad y sus técnicas. La transformación del poder en las elecciones locales en un municipio rural mexicano

*Helene Balslev Clausen
Mario A. Velázquez*

Introducción

ESTE ARTÍCULO INTENTA ANALIZAR, DESDE UNA PERSPECTIVA MICRO-SOCIOLÓGICA, cómo se da el ejercicio del poder. Para ello, desarrollaremos los contenidos del concepto de gubernamentalidad como herramienta metodológica que nos permita estudiar las formas concretas en que se ejerce el poder. El contexto que elegimos para nuestro análisis es el proceso de selección interna de un candidato a presidente municipal dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el municipio de San Miguel Aculeo en el Estado de México.¹ Dado que el concepto de gubernamentalidad ha sido objeto de diferentes definiciones y usos, vamos a decir, primero, qué no vamos a hacer con él: no se trata de realizar un análisis sobre cómo un proceso de elección interna dentro de un partido crea legitimidad; tampoco se trata de un trabajo sobre el proceso de construcción de la democracia en México; es, más bien, un estudio de cómo las prácticas cotidianas con las que opera el poder se reproducen. La perspectiva “micro” nos permitirá ver en detalle las negociaciones internas y externas del partido que implican un espacio de construcción del poder. Los municipios mexicanos han vuelto a ser espacios con poder. La importancia de su reactivación se dio con los resultados de los procesos electorales de principios de los ochenta, cuando por primera vez en varias décadas, partidos diferentes al PRI consiguieron ganar en varios gobiernos locales. Con es-

¹ El nombre del municipio y de los personajes fueron cambiados.

tas victorias comenzó lo que se ha llamado “una revolución silenciosa” (aun dentro de los municipios todavía gobernados por el PRI), por la presencia de una “oferta” política que presionaba hacia un mejor desempeño administrativo (Cabrero Mendoza, 1996) y que, a mediano plazo, presentó cada vez mayores triunfos electorales de los partidos de oposición, seguidos de victorias estatales, hasta el resultado inédito en la elección presidencial.

Nuestro objetivo es explorar aquellos mecanismos del ejercicio del poder que están detrás de los resultados electorales. Examinaremos teorías no normativas de gobernabilidad,² lo que nos permitirá colocarnos dentro del proceso de confrontación que existe entre la actuación de los sujetos con el sistema de leyes e instituciones. Nos enfocaremos en el tema del conflicto y la resistencia, vistos como desarrollos impredecibles y que cuestionan el *statu quo*. En este sentido, ambos funcionan como un tipo de lucha de valores proseguida por los políticos electos, tanto en el ámbito nacional como en el local. El conflicto y la resistencia se realizan con diferentes medios y actores; en este contexto, abordaremos cómo la política trata de representar al poder (Quero, 2001).

La gubernamentalidad

Para tratar el problema de la gubernamentalidad³ partiremos de un trabajo de Foucault, no porque antes no se hubiera escrito ya al respecto, sino porque en dicho trabajo este concepto se conecta al nacimiento de una nueva manera

²Las teorías normativas definen la autoridad de leyes como cuestión del poder político. La legitimidad vista como el poder político institucional.

³Como el objeto del trabajo no es realizar un debate teórico sobre las diferencias entre los conceptos de gubernamentalidad y de gobernabilidad, nos guiaremos por el trabajo de Minello (1999), donde dichos conceptos se consideran equivalentes, donde dice: “‘Gubernamentalidad’ Véase ‘gobernabilidad’” (Minello, 1999:121). Para “Gobernabilidad” trae: “con ‘gobernabilidad’ quiero decir tres cosas. Por un lado, entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, las previsiones y las tácticas que permiten ejercer esta forma específica, y a la vez compleja, de poder, cuyo blanco principal es la población, su saber más importante la economía política, su instrumento esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por ‘gobernabilidad’ entiendo también la tendencia, la línea de fuerza que en Occidente no ha dejado de llevarnos, desde hace mucho tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que puede llamarse el ‘gobierno’ sobre todas las otras formas: soberanía, disciplina, etc.; que ha inducido por un lado el desarrollo de una serie de aparatos específicos de gobierno y, por otra, el desarrollo de una serie de saberes. Por último, por ‘gobernabilidad’ creo que hay que entender el resultado del proceso o, mejor dicho, los procesos mediante los cuales el Estado judicial de la Edad Media, convertido en los siglos xv y xvi en Estado administrativo fue, poco a poco, ‘gubernamentalizado’ [sic]” (Minello, 1999:119-120).

de ejercer el “poder”: la gobernabilidad es vista por este autor desde una perspectiva ligada al ejercicio del poder; como sistemas de creencias y de identidades que se pueden separar de otras formas de ejercicio del poder como la soberanía o la obediencia.⁴

Foucault, al trabajar el concepto de gubernamentalidad (Foucault, 1991a y b), prestó atención a los procesos con los cuales se gobierna la conducta de una población a través de instituciones, de discursos, normas e identidades del Estado. Posterior a su estudio, son muchos los investigadores que lo han retomado. Algunos de los trabajos más importantes por su originalidad en la interpretación de la obra de Foucault son los de Dean (1999), Rose (1999) y Miller y Rose (1990). Partiremos de la definición que Foucault hizo de gubernamentalidad:

1) El conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder que tiene por blanco la población, por forma principal de saber la economía política, y por instrumentos técnicos esenciales los dispositivos de seguridad. 2) La tendencia que en Occidente no ha dejado de conducir, desde hace mucho tiempo, hacia la preeminencia de este tipo de poder que se puede llamar gobierno sobre todos los otros: soberanía, disciplina, etc., y que ha implicado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de todo un conjunto de saberes. 3) El proceso, o mejor, el resultado del proceso a través del cual el Estado de justicia del medievo, convertido en Estado administrativo en los siglos xv y xvi, se encuentra poco a poco “gubernamentalizado”. (Foucault, 1991a:25)

Para su análisis de gubernamentalidad, Foucault parte de que uno de los puntos más importantes para la construcción de la idea de los Estados modernos es la introducción de dos conceptos: población y economía; la población se convierte en el “objeto” sobre el que los Estados centran su interés; mientras la idea de economía se convierte en un ámbito directamente relacionado con el de los Estados. El Estado “crea” entonces a la población como objeto sobre el cual ejerce su poder pero, al mismo tiempo, busca la “prosperidad y desarrollo de la misma” mediante el funcionamiento de lo económico. La población se transforma así en la meta para los gobiernos (Hansen y Stepputat,

⁴ La gobernabilidad se separa de la soberanía por no tener como ésta su fin en sí misma, sino en el objeto sobre el que ejerce su control; así, la soberanía es un concepto desarrollado durante la edad media para hablar del control mediante decretos y leyes dentro de los feudos en donde su existencia dependía de su cumplimiento. Por su parte, la gobernabilidad es un desarrollo posterior que tiene su finalidad en el “progreso” de las cosas que le son propias.

2001); el crecimiento del bienestar de la población, el desarrollo de sus capacidades y la vigilancia sobre la producción de bienes son el *fin* del gobierno (Foucault, 1991a y b). Por lo tanto, un buen gobierno no sólo es aquel que puede regir con autoridad y orden a la población, sino el que busca crear el bien común. Esta idea de Estado, es paralela a cambios en la concepción del origen del poder: pierde su connotación divina y adquiere un origen más “terrenal”, con lo cual las personas encargadas de su dirección se convierten en una suerte de “administradores” de los intereses del Estado, por encima de sus intereses personales. Esto lo ilustra Foucault con su análisis de *El Príncipe* de Maquiavelo, donde el príncipe es un “cuerpo externo” al reino, y necesita confirmar continuamente su control para mantenerlo. Otro elemento a tomar en cuenta, es la conexión de la gubernamentalidad con concepciones generales, con la conformación de la verdad. La gubernamentalidad está asociada a las formas generales de pensar de la gente; es decir, Foucault muestra que gobernar no se trata sólo de dominación y de relaciones de autoridad, sino también de identidad, de la creación de la “verdad” (Foucault, 1991a y b; Hansen y Stepputat, 2001).

Al igual que Weber, Foucault se interesa por los mecanismos de gubernamentalidad existentes, tanto dentro de las instituciones del Estado como fuera de éste, y que se caracterizan por cruzar espacios que parecen separados: el Estado, la sociedad civil, la familia y las “cosas” íntimas que consideramos pertenecen a la vida personal. La gubernamentalidad es, entonces, la dirección que se ejerce sobre cada uno de los miembros de determinada población, pero, y de manera más importante, sobre las formas en que éstos tienen de relacionarse. Junto con esto, no debemos olvidar que la gobernabilidad tiene como objetivo principal el “desarrollo” de las “cosas” sobre las que tiene control. De esta forma, el gobierno está directamente relacionado con la supervisión de la forma en que la población utiliza los recursos que hay en el territorio. La gubernamentalidad implica, conjuntamente, el ejercicio de las prácticas y la creación de las instituciones para defender y mantener la seguridad de la población y, al mismo tiempo, asegurar la economía y procesos sociales que existen dentro de la población (Hansen y Stepputat, 2001).

Hay dos aspectos importantes de la gubernamentalidad; *i*) los pensamientos y representaciones involucradas como problemas y autoridades definen los campos de intervención, como un juego de racionalidades políticas. Las racionalidades políticas son entonces incluidas en el discurso gubernamental, de programas, planes, papeles de trabajo, etc.; y *ii*) la gubernamentalidad tiene que ver con la manera en que las autoridades definen y priorizan los problemas y cómo se define la racionalidad política, es decir, un conjunto de tecnologías de gobierno. Éstos abarcan sistemas de numerar, contabilidad y cómputo, los métodos de

cronometrar y espaciar las actividades en lugares particulares, métodos de organización de trabajo, formas de administración, oficinas especializadas, etcétera. (Miller y Rose, 1990)

En este punto es importante resaltar un comentario en el que coinciden los intérpretes antes mencionados del trabajo de Foucault. (Dean; Miller y Rose). Los tres comparten la opinión de que en sus estudios sobre la gubernamentalidad no hay mucho interés en plantearse el análisis del Estado en sí, ni de la política en sí; más bien, intenta analizar las condiciones en que ciertas formas disciplinarias, determinados grupos de conocimientos, crean posibilidades para un conjunto de políticas y de racionalidades (Dean, 1999; Miller y Rose, 1990). Si consideramos la serie de características que contempla su definición de gobernabilidad, la perspectiva de Foucault nos permite ver las prácticas del gobierno en un proceso de construcción continua, tanto en lo concreto, es decir, las instituciones locales y las prácticas cotidianas, como en su parte simbólica. Con todo lo anterior, esta perspectiva cuestiona la idea de que la gubernamentalidad esté restringida a la capacidad de gobernar a otros por medio de un conjunto de leyes e instituciones; la noción de gobernabilidad se extiende más allá del Estado e incluye las actividades desarrolladas por todo tipo de comunidades y de organizaciones, corporaciones y asociaciones de todo tipo (Dean, 1999).

Queremos hacer notar que, el concepto de gubernamentalidad de Foucault, no sólo comprende el problema de la legitimidad y la soberanía (Hansen y Stepputat, 2001; Dean, 1999), sino que explora con mucha atención el *cómo* gobernar la conducta del sujeto, de las familias y de las instituciones. Desde esta perspectiva, la sociedad moderna no es resultado de la concentración del poder, sino de la diseminación de un conjunto de formas institucionales de control, que son posibles por la "gubernamentalidad" de la sociedad, es decir, por las formas particulares de agencia que se vuelven "objetos" para construir el conocimiento. En este sentido, el Estado es el resultado del poder, pero dentro de un abanico de formas y maneras de poder disciplinario que permite que éste aparezca como una estructura que está aparte y por encima de la sociedad (Walzer, 1986). La gobernabilidad trata el *cómo* está organizado el pensamiento y la acción dentro de las opciones ya establecidas, es decir, entendidos como nuestros *regimes of practices* (Foucault, 1991a y b). Pese a todo lo anterior, el término de gobernabilidad es todavía un concepto muy abstracto.

Uno de los más reconocidos comentaristas de Foucault es el ya mencionado sociólogo australiano Mitchell Dean, quien elaboró una forma de análisis que permite concretizar los procesos implicados en la idea de gobernabilidad.

A tal análisis lo denomina *analytics of government*⁵ (Dean, 1999) y se enfoca en cómo el pensamiento está involucrado y forma parte de las racionalidades para recrear y establecer prácticas particulares. El factor central es que el gobierno establece dichas técnicas como parte de “el buen gobierno” para reconstruir y guiar la conducta de la población. Adicionalmente, utiliza el término de *art of government* para mostrar la complejidad del acto de gobernar y sus implicaciones para las prácticas que originan el conocimiento de cómo y de quién va a dirigir, y cómo hacer que logre sus fines.⁶ Estas técnicas de la gobernabilidad se incluyen en programas e instituciones y llegan a ser prácticas que comprenden regímenes de verdad, de conocimiento (Dean, 1999; Hansen y Stepputat, 2001). El gobierno pretende mantener un conjunto de estas técnicas en forma definitiva para lograr el bien común. Este conjunto de prácticas organizadas funcionan en varios niveles, es decir, no sólo son aquellas con las cuales nos gobiernan, sino también con las cuales nos gobernamos a nosotros mismos (Dean, 1999). Dean propone, como decíamos, el concepto de *analytics of government* como una herramienta para poder analizar la complejidad que guardan los actos del gobierno y la forma en que producen su “verdad” en su espacio cultural, social y político específico. Este concepto nos ayuda a analizar aquellas prácticas institucionalizadas que nos gobiernan, así como aquellas prácticas particulares que, bajo ciertas condiciones, surgen, existen, cambian y producen conocimiento y verdad (Dean, 1999).

Dean define el conjunto de prácticas de gobierno como *regimes of government*, las cuales se realizan en formas organizadas en un momento y espacio específicos dentro de sectores concretos como la salud, la administración, la educación, etc. (Foucault, 1991a y b; Taylor, 1986). Los *regimes of government* no sólo incluyen formas institucionalizadas, sino también las distintas formas en que podrían volverse objetos de conocimiento y de problematización (Dean, 1999). Si examinamos los *regimes of government* en prácticas particulares, vemos cómo se da la posibilidad para que surjan formas particulares de conocimiento y, dependiendo de estas formas, cómo se convierten en el fin de los programas. Lo que más queremos resaltar es que el *analytics of government* tiene una dimensión técnica, que nos permite analizar las características y mecanismos concretos a través de los cuales operan las prácticas para obtener ciertos fines. Por ejemplo, los *regimes of practices* se vuelven

⁵ La traducción del término no tiene el mismo sentido que el original, por lo que preferimos conservarlo en inglés.

⁶ Eso implica, según Dean, que el gobernar es una actividad en la que se requieren capacidades particulares, imaginación y talento para administrar (Dean, 1999).

los objetivos de programas, las prácticas de rehabilitarse o curarse implican ciertas formas de conocimiento, si bien es difícil desafiar los programas existentes para reorientar los fines. El *analytics of government* nos da la posibilidad de entender cómo se gobierna y somos gobernados dentro de los distintos regímenes, y bajo qué condiciones esos regímenes surgen, continúan, operan y cambian. Dean (1999) distingue cuatro características:

1. *Formas características de visibilidad y maneras de percibir.* Se refiere concretamente a aquellos objetos, problemas o grupos que los gobernantes eligen visualizar, así como a la forma en que se identifican las prácticas que el gobierno considera benéficas, lo que implica también cómo se olvidan otras. La comprensión de todo aquello que se nombra, nos permite entender cómo se gobierna y cómo las relaciones de autoridad y obediencia se constituyen en el espacio. Aquí consideramos qué problemas quiere resolver el gobierno y cuáles son sus objetivos.
2. *Distintas formas de cuestionar y formas de producir el conocimiento (verdad).* Esta característica muestra los límites de gobernar; esto es, por ejemplo, que querer realizar proyectos también implica manejar datos estadísticos y modelos de economía que produzcan los insumos necesarios. Adicionalmente, revela los métodos (técnicas, mecanismos, procesos y vocabularios) utilizados para lograr fines particulares. Nos permite entender cómo, a través de ciertos medios, se institucionalizan ciertos valores.
3. *Maneras particulares de actuación y dirección construidas por ciertas formas de racionalidad,* es decir, hechas por expertos y basadas en ciertos mecanismos y técnicas. Este punto se refiere a cómo se crea el conocimiento a través de las actividades de gobierno; qué formas de pensamiento, conocimientos, tipos de expertos y estrategias son aplicadas. Podemos ver cómo un gobierno intenta transformar estas acciones, así como la forma en que funcionan las prácticas para que surjan ciertos saberes que las reafirman.
4. *Maneras características de "formar" sujetos, personas, actores.* Esta característica implica la manera en que se forman las identidades, tanto colectivas como individuales, mediante las cuales el gobierno opera. Por ejemplo, por medio del diseño y operación de programas y discursos particulares. Muestra que la tarea de gobernar juega con características de las personas e identidades ya definidas, o que las diferentes prácticas de gobernar esperan encontrar. Revela cómo ciertos grupos de la población se identifican con ciertas personalidades para ser considerados ciudadanos activos (Dean, 1999).

Analytics of government es entonces una perspectiva de cuestiones de poder y autoridad, que intenta examinar cómo operan los *regimes of practice* (Foucault, 1991a y 1991b).⁷ La cuestión de cómo gobernar y cómo nos gobiernan se concretiza en cómo mantiene el grupo dominante (o el Estado) su posición echando mano de medios legítimos o ilegítimos. *Analytics of government* parte de dos supuestos: 1) los discursos del gobierno son una parte integral de las actuaciones de un gobierno y no únicamente medios para su legitimización; 2) el gobernar se realiza a través de múltiples actores, antes que por las instituciones centralizadas del Estado. *Analytics of government* va contra la idea de una centralización del poder y, a cambio, examina la distribución del poder como disputas por construcciones cambiantes; desde esta perspectiva podemos ver la complejidad de los programas, experiencias y retroalimentaciones mediante las cuales se construye el espacio de lo gobernado y cómo éste se transforma para lograr sus fines (Dean, 1999). Con la perspectiva inaugurada por Foucault también podemos ver que la idea del Estado no sólo surge del Estado mismo, sino de sus programas oficiales, estrategias de gobierno y representación; pero también resulta de distintos factores: formas diversas de autoridad y luchas políticas locales por recursos, influencia y reconocimiento, entre otros.

El Estado y la gobernabilidad no son “algo en sí” sobre los que se puede estar a favor o en contra, pero sí se pueden criticar las prácticas particulares del gobierno, autoridades e instituciones. Esto no significa que las perspectivas del Estado y de la gobernabilidad no están presentes, sólo muestra que existe la posibilidad de otras formas de gobernabilidad (Hansen y Stepputat, 2001; Rose, 1999). La gobernabilidad se refiere a cómo gobernar la conducta y a la conducta de gobernar. Por ejemplo, en el caso que trataremos veremos las interacciones que la actuación y los discursos de la sociedad civil y un grupo político crean en vista de la llegada de un determinado candidato a la campaña electoral. Así, analizaremos brevemente la manera en que el gobierno intentó, por medio de una serie de discursos, regular y controlar la conducta de otros, pero al mismo tiempo la forma en que la sociedad civil transformó e influyó en la agenda y planes del gobierno.

Dentro del municipio estudiado, entre los grupos que componían la sociedad civil había discrepancias fuertes; sin embargo, cada uno de los grupos, mediante un proceso particular de aprendizaje, lograba abrir espacios pa-

⁷ También es interesante, desde la perspectiva de Foucault, su idea que trata los mecanismos y las relaciones del poder, la dominación que se manifiesta y está presente en todos los niveles y en todas las relaciones de interacción: el poder es omnipresente (Foucault, 1991a y 1991b).

ra crear discursos dentro de los discursos del propio gobierno local y emplear los métodos del propio gobierno. En suma, queremos subrayar que la gobernabilidad se refiere a la relación entre el aumento de la capacidad del Estado de controlar y regular la sociedad civil y la preocupación por el bien común de la población. Al ver esto, podemos entender que se trata de dos rasgos de un proceso único. La gobernabilidad muestra que los “operadores políticos” del municipio no pueden esperar que ciertas conductas de la población continúen sin cambios, los agentes pueden sustituirlas, y con ello, cambiar la conducta del gobierno.⁸

Un municipio mexicano: San Miguel

San Miguel es un municipio catalogado como semiurbano,⁹ con aproximadamente 44 000 habitantes en 42 comunidades y 10 000 habitantes en la cabecera. Esta región se encuentra al norte del Estado de México y conserva un fuerte vínculo con su pasado indígena perteneciente a los grupos mazahuas; si bien su “origen” ya no es tomado en cuenta para las cuestiones de su vida más cotidiana, es usado como factor de prestigio cuando se trata de actos culturales.¹⁰ La localización territorial del municipio, su fisonomía geográfica, así como la escasa capacidad para generar fuentes de ingresos, hacen que la mitad de su población esté más relacionada, tanto política como comercialmente, con el municipio vecino que cuenta con una zona industrial importante. Históricamente, en lo político, los habitantes de la cabecera municipal y sus dos caciques locales no han tomado en cuenta a las demás comunidades para la toma de decisiones (a pesar de que ahí se encuentra la segunda ciudad más poblada en el municipio), lo cual es otra de las razones por las que esta parte ha buscado durante mucho tiempo vincularse formalmente con el municipio vecino.¹¹

⁸ En este sentido se puede mencionar la *resistencia*, la cual es parte de la definición de gobernabilidad, según la define O'Malley (1997). No sólo se debe entender la resistencia como algo que interrumpe o “mal logra” programas y planes, sino más bien reconocerla como parte importante que reconstruye e influye en la conducta de las instituciones, la forma de hacer discursos y los programas de gobierno. Véase asimismo Hansen y Stepputat, (2001).

⁹ La población rural constituye el 49% y la urbana el 51% (*Monografía de San Miguel*, 1999).

¹⁰ Por ejemplo, cuando acuden al municipio políticos o empresarios invitados a fiestas o actos públicos, los habitantes de este municipio visten sus trajes tradicionales, con lo que manifiestan simultáneamente su pertenencia a la cultura nacional y su profundo arraigo en la identidad local (Balslev Clausen, 1997).

¹¹ *Monografía Municipal de San Miguel* (1982).

La jaula del PRI

La escena política local, en su dimensión electoral, siempre estuvo controlada por priistas,¹² en particular por los dos caciques locales,¹³ José Cuevas¹⁴ y Héctor Velázquez,¹⁵ quienes se han turnado los periodos de gobierno al frente de la presidencia municipal entre los miembros de sus grupos. De esta forma, durante décadas y todavía en la actualidad, ambos dominaban o impedían desde el gobierno los cambios que se pudieran presentar en dicha región. Este control sobre las instancias de decisión gubernamental prácticamente exigía de cualquier organización (formal o informal) que deseara tener algún impacto ser cercana al priísmo. Lo anterior nos permite entender por qué los grupos locales de la sociedad civil¹⁶ siempre han estado ligados a estos grupos que controlan la administración local, pues de otra forma, su existencia no sería posible. En esta zona, normalmente, la selección de candidatos para los puestos de elección popular por parte del PRI no opera de una forma “clara” o democrática, sino que responde a un juego de intereses de grupos internos que buscan verse favorecidos con la selección de candidatos. Sin em-

¹² Por más de siete décadas, el PRI fue la organización política hegemónica en México, desde la presidencia de la República, pasando por los gobiernos estatales, hasta las presidencias municipales.

¹³ El control político en las localidades no sólo significa que un grupo reducido de gente impone su voluntad sobre los demás, sino que ese grupo acapara una serie de recursos tanto materiales como de información y de acceso a “lobbies” que la mayoría de la población no tiene. En este sentido, la legitimidad de dichos grupos descansa en el control de dichos recursos, los cuales se utilizan en forma de una relación clientelista con la población, donde a cambio del acceso a estos recursos la gente brinda su voto o apoyo político. Sobre la utilización de recursos véase Sewell (1998).

¹⁴ Nació en una comunidad a 6 km de la cabecera. Al heredar dinero de su padre, José empezó un negocio de transporte. Ahora es uno de los empresarios más fuertes del México central en este ramo. A los 32 años fue presidente municipal (1982-1984), el más joven en ocupar el cargo; favoreció a su comunidad y a la región. Continuó su trayectoria dentro de la política como diputado del Congreso y trabajó como secretario de transporte y comunicaciones al principio del periodo del gobernador Arturo Montiel en el Estado de México (entrevista, 1996 y 2000).

¹⁵ Nació en la cabecera. Tiene una trayectoria política desde muy joven en el PRI; como presidente municipal favoreció la cabecera pero, al contrario de José Cuevas, dedicó muchas obras a la región marginada. Ahora está en el Congreso como diputado por el PRI. (entrevista, 2000).

¹⁶ Los grupos civiles de la localidad mantenían una relación corporativa con el gobierno, lo que implicaba que sus funciones sólo se encaminaban a cumplir aquellas actividades que el gobierno requería. El corporativismo es una forma de relación con el gobierno que implica una organización por sectores y siempre en función de los intereses del partido que controla el poder.

bargo, en la campaña para las elecciones municipales de 1996 se hizo visible el conflicto interno del PRI; por primera vez se hizo una consulta a las bases del PRI para elegir uno de dos candidatos designados de antemano por los caciques. A pesar de la tradición cultural de la rotación entre los grupos que dictaba la designación de un candidato, se rompió con ésta y se impuso a un candidato, Rodolfo Navarro. Los problemas que trajo esta nominación surgen si tomamos en cuenta que, primero, el PRI llevaba un discurso democrático que permitía la consulta a las bases; segundo, el otro candidato, Sergio Salgado, primo del cacique José Cuevas, sólo era conocido como un buen empresario dentro del transporte, pero sin experiencia política ni una trayectoria dentro de la administración pública. A continuación veremos, a partir de la categorización del *analytics of government*, las cuatro características que componen a la gobernabilidad y que aparecen en el proceso de elecciones del año 2000. Los datos se obtuvieron de la observación de una de las campañas; por lo que no representan la forma generalizada de operación del PRI. Primero, veremos la *visibilidad*, seguida de las *técnicas*; posteriormente nos abocaremos a examinar las *racionalidades* y, por último, la *formación de sujetos*. Como se podrá ver, no se trata de explorar de manera exhaustiva cada una de las características de la gobernabilidad como aparecen en una elección, sino de tratar de tomar los ejemplos más representativos para cada una de ellas.

Las visibilidades del PRI

Podemos pensar la visibilidad a partir del problema de cómo se construye la identidad de un candidato para una elección municipal. En este caso, el aspirante comienza por visitar las distintas comunidades del municipio: asiste a fiestas, actos culturales y sociales, así como saluda y platica con la gente a fin de darse a conocer. Posteriormente, veremos la importancia de todo ello. Uno de los mecanismos utilizados para dar visibilidad a futuros candidatos, es que éstos ocupen antes de las elecciones puestos dentro de la estructura partidista; en este caso, el candidato había estado en la presidencia del Comité del PRI, con lo que tenía la ventaja de poder representar al partido y al mismo tiempo hacerse conocer en los pueblos.

En sí misma, la celebración de una elección interna requiere presentar y debatir en público las visiones y planes que tienen los candidatos para el municipio, para lo cual se organizan actos políticos y culturales. Dentro cada una de las reuniones, el candidato intenta representar al “nuevo político” que busca beneficiar a la comunidad porque no sólo lleva una trayectoria dentro

de la política (dentro del Comité local de PRI) sino “afuera” como un empresario.¹⁷ Para las comunidades en San Miguel la persona en sí, su origen, el carisma, y la forma en que un candidato se relaciona con la gente ocupan un lugar importante para decidir su preferencia en la elección. Por esto la trascendencia de que sus primeras acciones sean el visitar y conocer a la mayor cantidad de gente posible. Como podemos ver, uno de los mecanismos que en las elecciones locales da visibilidad a ciertos candidatos es lo que llamaremos “paisanazgo”; es decir, la forma en que el lugar de origen y la pertenencia a las tierras de San Miguel tienen un papel importante. Así, en los discursos del candidato analizado, resaltaba no sólo ser buen empresario (refiriéndose a su exitoso negocio de camiones que todos ellos conocen), sino también que durante los veinte años que había ejercido su profesión siempre había regresado a dormir a su casa dentro del municipio. El candidato prefería realizar un viaje largo y cansado que dejar su lugar de nacimiento, aunque su negocio estuviera físicamente ubicado en Toluca y la Ciudad de México.

La ubicación física de la casa de campaña, en el centro mismo de la cabecera municipal, les permite hacerla visible y mostrar su trabajo constante durante todo el día. Parte de la casa está abierta a toda la gente, de forma que se puedan realizar consultas y se aclaran dudas acerca de la campaña, lo que permite crear una imagen de transparencia y de apertura hacia todos. Un grupo que fue importante durante la campaña para la realización de eventos culturales y políticos fueron los mazahuas. Fueron usados como el “tipo” indígena idealizado. Siempre se les “pedía” colocarse en primera fila (vestidos con sus trajes tradicionales) para dar la bienvenida a los invitados “especiales”. De esta forma, los grupos Mazahuas les allegaban prestigio y les permitían presentarse como defensores de la pluralidad cultural. A partir de estos ejemplos, podemos resumir que el partido en sí mismo y su ideología no importan tanto como los rasgos personales que tengan los candidatos, que se manifiestan en el hecho de que reconozcan y platicuen con la gente, o cosas como compartir su lugar de origen.

Las técnicas

Una de las técnicas más notables del PRI para construir y reforzar su control es el uso de un conjunto de “listas de confianza”, que cuentan con datos muy detallados sobre cada persona que vive en el municipio. El acceso y el cono-

¹⁷ Lo que implica que tiene recursos y sabe manejar finanzas.

cimiento de esta información en sí misma establece una relación de confianza entre el candidato y la persona encargada de su elaboración y cuidado. El acceso a las listas, por supuesto, es sumamente restringido. Es importante la forma en que cada uno de los integrantes del equipo es involucrado, pues esto habla de la cercanía con el candidato. Este "sistema" de posiciones dentro de la campaña está sujeto a transformaciones. La forma de asignación inicia en las reuniones de trabajo del candidato con sus asesores más cercanos. Posteriormente, el candidato se pone en contacto con las personas que ocupan u ocuparán un segundo nivel para comunicarles las últimas noticias y estrategias de la campaña. Este ambiente de asignación de tareas y de relaciones dentro de la campaña contribuye a crear una posición de prestigio al pertenecer a dicho grupo y ser parte de un conocimiento privilegiado. Es importante que el candidato logre hacer sentir a cada miembro de su equipo que el trabajo que desarrolla es vital para la campaña, pues de esa forma logra obtener su lealtad.

Volviendo al tema de las listas, éstas contienen (en primer lugar) a los que son considerados como "priistas de hueso colorado", así como también a los que son de un partido contrario. De cada persona se cuenta con datos específicos sobre su edad, profesión, relaciones familiares, entre otros. Las listas se dividen por el tipo de información; por ejemplo, hay una que contiene los nombres de personas con prestigio local y que en cada comunidad tienen "potencial" para atraer votos y conseguir apoyo para el candidato, así como otras listas detalladas de personas que tienen capacidad local para organizar los actos de campaña. Por cada comunidad se anota en una lista un responsable, quien a su vez escoge a una persona en cada barrio que se encargará de visitar todas las casas; dicha persona se reunirá con la gente y dará a conocer al candidato, buscando la forma de fortalecer los canales de comunicación hacia dicha gente. Cada persona dentro de ese sistema es directamente responsable ante el candidato con quien acude a reuniones junto con su responsable superior. Las actividades de la campaña siguen una planeación muy flexible, que no responde sólo a las necesidades que el candidato y sus asesores detectan, sino a las actividades que realizan los otros candidatos; es decir, si los demás grupos visitan una localidad, y se considera que eso puede tener efectos negativos en la popularidad del candidato, se organiza una visita que se realiza incluso el mismo día que ha estado ahí el otro grupo para revertir el efecto.

En los últimos meses de la campaña, cada quincena, el candidato empieza a invitar a los líderes locales a comidas para discutir problemas y soluciones con el fin de estrechar las relaciones de prestigio y confianza. Una fuente de información importante se construye con datos estadísticos obtenidos cada

quince días a partir de las listas mencionadas. Estos datos estadísticos permiten conocer qué personas han sido ya visitadas; qué actos se han organizado y cuántas personas asistieron. Estos datos son elaborados por estudiantes que no pertenecen al municipio y la información es compartida con el PRI estatal. Un mecanismo para tener información de cómo realizan los otros candidatos sus campañas es contar con gente “cercana” que trabaje con los otros partidos. Su labor es informar cómo funcionan las otras campañas y cuáles son sus principales problemas. Una de las técnicas más conocidas para ganar votos es ofrecer en los recorridos del candidato una serie de objetos que se anuncian como “regalos” a la gente. Cada uno de los objetos lleva la foto o el logotipo del candidato. Otra de las prácticas se realiza en el momento mismo de la consulta a las bases: gente de confianza del candidato se ubica cerca de las casillas para ver quién va a votar. Por su parte, el cacique acude desde temprano a las casillas y permanece ahí horas para conversar con la gente y de esa manera hacer más visible a su candidato. Así que, si bien la hegemonía en la selección de candidatos se da desde el centro del municipio, los procesos de resistencia y cambio se dan en varios espacios, incluyendo localidades o grupos que se encuentran fuera o al margen del centro local y de la política formal (Rubin, 1997). En lo que respecta al concepto de gobernabilidad, se muestra que el proceso político involucra una negociación continua de las tecnologías y las racionalidades.

Las racionalidades del PRI

Las elecciones municipales están relacionadas con la administración y, más directamente, con los servicios urbanos. De esta forma, para la selección de un candidato un aspecto importante es que este maneje algunos de los conocimientos que hagan pensar que tendrá un buen desempeño en su cargo; así, saberes como el del empresario, del abogado, del administrador, son considerados como conocimientos “útiles”.

Un candidato priista puede invocar como un saber “acumulado” a favor de su futuro desempeño la experiencia de su partido en la administración municipal, lo que implica, por tanto, que no es una persona improvisada para ejercer el cargo. Para cada campaña es importante contar con “expertos” (consejeros) que representen los distintos conocimientos aceptados dentro de los saberes “útiles”, permitiendo construir un “círculo de saber” (como dijera Foucault). Otra forma de saber importante lo da la pertenencia; el hecho de que el candidato haya nacido, crecido, y se haya casado con alguien del municipio, era una señal para la gente de que tenía la sensibilidad necesari-

ria para poder entender e identificar los problemas de las distintas comunidades, así como la mejor forma para resolverlos. De esta manera, el lugar de nacimiento daba a los aspirantes con otro lugar de origen una descalificación previa.¹⁸ Mientras que en una elección federal o estatal no se puede esperar que los candidatos sepan el nombre de la mayoría de sus votantes, en ésta particular elección municipal existía la expectativa de que el candidato los conociera, pues de esta forma, conocería los problemas más apremiantes directamente.

La formación de sujetos

Para el candidato es importante lograr una imagen mediante la construcción de sujetos, además de lograr que la gente se identifique con ellos. Esto se logra a partir de la nominación de identidades (campesino, mujer, obrero) que serán visibles en su campaña. El candidato entra en relaciones con ellos, tratando siempre de diferenciarse con esa relación construida de los demás candidatos. El candidato, al interior de su campaña, construye un grupo “íntimo” de gente que goza de su absoluta confianza, quienes serán los encargados de organizar las distintas actividades por realizar. La asignación de tareas y el conocimiento de detalles específicos sobre la campaña es a su vez un signo de la jerarquía que cada persona tiene. El candidato analizado (Sergio Salgado) sabía que la actual administración municipal era bastante criticada por el incumplimiento de obras y posibles fraudes en el uso de los recursos públicos. Esto lo obligó, al mismo tiempo que mostraba su filiación priista,¹⁹ a afirmar que su administración no iba a ser igual que la que estaba en funciones, que él era una nueva “clase” de político dispuesto a trabajar para “sacar adelante a San Miguel Aculeo”. En sus discursos en las comunidades marginadas del municipio, el candidato siempre se distanció de la administración en funciones. Esto es un factor importante para entender la identidad e imagen que quería construir.

El candidato analizado no utilizaba su identidad de ciudadano para acercarse a sus posibles votantes, sino su calidad de hombre trabajador, y en esa condición compartía los valores, esfuerzos y problemas de ese grupo; no era un ciudadano que hablaba a un grupo de ciudadanos, era un trabajador que se dirigía a sus pares. Uno de los grupos más importantes eran las mujeres:

¹⁸ Como ocurrió con un candidato en 1996.

¹⁹ El candidato entonces no trata de cambiar una idea del PRI en sí, pero intenta transformar el contenido de ese símbolo.

siempre expresó su respeto por el esfuerzo que significaba hacer “rendir” el dinero y su preocupación por el tipo de trabajo que realizaban en el campo. Por su parte, con las mujeres jóvenes reafirmaba su interés por trabajar con ellas para cumplir con la igualdad de géneros dentro de la administración pública.

La crisis política del PRI

Como vemos con Foucault, el bien común no es una cuestión dada de antemano ni se trata de regir con autoridad y orden a la población, sino que depende también de sus prácticas. En el caso analizado, la cuestión de las prácticas como parte de la conservación del bien común hizo necesario (como ya dijimos) que por primera vez se hiciera una consulta a las bases del partido. Durante la consulta a las bases priistas, los candidatos hicieron una “guerra sucia”, comprando votos y regalando a comunidades obras que, en realidad, eran parte de lo hecho por el propio municipio. Así, ambos se encontraban negociando en todos los espacios del poder. Finalmente, Rodolfo Navarro triunfó en la consulta a las bases y en las elecciones como presidente municipal, pero se acordó entre los dos caciques que Sergio Salgado se quedaría como presidente del Comité local del PRI. Esta posición le permitió colocar cinco personas de su grupo en la administración pública. Al final, pareció que no quedaba ninguna duda de que “el contrato” ya era un hecho, y que para las elecciones del año 2000 Sergio Salgado sería el candidato del PRI.

A partir de las elecciones de 1996, el PRI realizó una consulta a sus bases bajo las técnicas de control mencionadas. Sin embargo, al intentar imponer un candidato por “dedazo” para las elecciones del año 2000, se sumió en una grave crisis por distintas razones: 1) al interior del partido hubo grupos que presionaron para que se acatará lo que “decidiera” la sociedad civil; 2) la opción de llevar a cabo una consulta a las bases²⁰ para la elección de candidato dejaba abierta la posibilidad de influir en la decisión de muchos actores sociales y políticos que eran parte de redes sociales y políticas que el PRI no controlaba; 3) hubo una presión fuerte de los demás partidos para que se realizara la consulta a las bases; y 4) el contexto de victorias que en todo el país

²⁰ La razón de que se plantee en el ámbito local la idea de llevar a cabo una consulta a las bases para la selección de Arturo González, cuando la práctica tradicional había sido la selección por medio del “dedazo”, se explica por el hecho de que en el ámbito nacional el PRI era fuertemente cuestionado por la falta de democracia en sus procesos internos. En diferentes entidades, como el Distrito Federal, se pensaba que la derrota del partido se debía a las fracturas internas y falta de apoyo que suscitó la exigua democracia de sus procesos.

tenían los demás partidos, ejercía “presión” para que se diera la apertura del partido. A pesar de que el candidato “elegido” (Sergio Salgado) trabajó durante tres años como presidente del Comité local del PRI, le faltaba el apoyo y confianza de las comunidades. Esta situación derivó en una crisis política. Uno de los resultados fue la creación de un nuevo grupo político dentro del partido (“Grupo 2000”²¹) fundado por el cronista municipal, el contralor de la presidencia y un empresario que además contaba con una trayectoria dentro de la política. Oficialmente se constituyó mediante una asamblea el día 15 de diciembre de 1999. La mayor parte de la gente que participaba eran profesionistas y los intelectuales de la cabecera municipal. La posición de los intelectuales locales era importante, ya que éstos podían mediar entre la opinión nacional y la comunidad local, cosa que siguen haciendo hasta hoy. Al considerar esto desde la óptica de Foucault, podemos comprender el papel muy particular que tienen el cronista municipal y los profesionistas en la formulación y negociación de las racionalidades y tecnologías políticas que apuntalan la gobernabilidad, pues es en el discurso donde los intelectuales relacionados con la elaboración de políticas públicas y programas de gobierno introducen cambios y reorganizaciones en las visiones y las *praxis* de la administración local. Siguiendo lo que plantea Lomnitz acerca de la relación del intelectual local como mediador, éste se preocupa de presentar al “México profundo” que los habitantes de las urbes y los funcionarios del Estado esperan ver. Los grupos políticos locales casi no tienen otra opción más que el acceso a ciertas transacciones, calculadas y pragmáticas, en las que reciben ciertos recursos o concesiones a cambio de su voto. Entonces el México profundo está organizado con base en ciertos principios sistemáticos, los cuales pueden llegar a apreciarse en los valores que cultivan los intelectuales ligados a los grupos que están encargados de representar en el espacio nacional (C. Lomnitz, 1999:148-149). En el momento de decidir la candidatura para presidente municipal en el año 2000, los dos caciques locales propusieron cada cual a su candidato. Por un lado, Sergio Salgado; por el otro, Alberto Ramírez. Sin embargo, sorpresivamente surgió otro candidato, Arturo González, apoyado por abogados, médicos y empresarios, principalmente de las comunidades marginadas²² del municipio. A primera vista, el conflicto en las elecciones internas del PRI parecía sencillo, un dato más bien marginal. Sin embargo, se transformó en un eje central para varios actores dentro del espacio político, tanto dentro de lo simbólico como de lo económico. Arturo González se convirtió en una figura estratégica del juego: un instrumento por

²¹ Este grupo estaba financiado por Héctor Velázquez.

²² Marginadas simbólica y físicamente.

parte de los empresarios y los abogados locales para unir a la oposición política y tomar el control político del municipio.²³ Con el acuerdo logrado, los actores emergentes de la región buscaban oponerse a los caciques locales. Al mismo tiempo, entre los mismos caciques, surgieron disputas y, paradójicamente, encontraron en la figura de Arturo González el medio para poder canalizar sus objetivos. Ello explica cómo González logró aglutinar detrás de su candidatura a actores dispersos, representando un abanico de imágenes tanto de la identidad local como de su pluralidad. Sus mensajes criticaban tanto a los gobiernos priistas anteriores como al actual (del que él mismo era parte), además de hacer explícito un argumento, compartido por la gente que formaba las bases del partido, en el sentido de sentirse ignorada con respecto a las decisiones y rumbos que se tomaban.

Es importante para los mexicanos, de cara al nuevo siglo y al tercer milenio, que San Miguel tendrá que seguirnos dando lecciones de cómo asimilar las transformaciones y los cambios. El tránsito a la modernidad sólo será posible a través de los actos de la democracia, no hay duda; el pueblo debe ser el único protagonista. Lo mismo de la historia nacional que la del estado o de la propia [sic]. La decisión del pueblo habrá que respetarse, habrá de hacerse valer y su autoridad está dispuesta a hacerlo.²⁴

Al darse cuenta del fuerte apoyo que recibía, González decidió acudir al Comité local del partido²⁵ para exigir que la candidatura se decidiera por medio de una consulta a las bases. Sin embargo, tanto el gobierno local priista como el Comité local del partido rechazaron la propuesta, argumentando que la postulación de su candidatura no cumplía con una serie de requisitos.²⁶ Frente a esta decisión, los grupos locales emergentes de la sociedad civil organizaron manifestaciones y lograron reunir a varios actores externos que tenían entre sí objetivos políticos diferentes y hasta contrapuestos. Aquí

²³ En la campaña electoral para presidente municipal del 2 de julio de 2000, el PRI destacó en sus discursos este incidente como prueba de la democracia en el PRI.

²⁴ Discurso del aspirante a candidato, marzo de 2000.

²⁵ Los partidos políticos grandes (Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)) cuentan con oficinas en la mayoría de las cabeceras municipales, en ellas se gestionan asuntos partidarios locales como la afiliación al partido, registro de miembros y capacitación.

²⁶ Las autoridades del partido nunca han tomado en cuenta esa parte del municipio. Así, aunque representa la mitad de los votos, dicha zona nunca ha conseguido contar con un candidato, ni alcanzado puestos administrativos importantes. Semanas después de realizada la consulta a las bases, se supo que ninguno de los candidatos cumplía con todos los requisitos estipulados.

es importante resaltar que las reacciones de la sociedad civil hicieron que se estableciera un pacto basado en un proyecto común, en el cual Arturo González era la figura que simbolizaba a la colectividad entre la variedad de actores sociales y políticos. En este sentido, negocia y conquista una plataforma en el espacio político. Ante el apoyo no esperado de grupos sociales fuera del partido y que rebasaban su control, la presencia del Arturo González pasó a ser un reto al sistema priista existente y representó una posible transformación del centro donde radicaba el poder, ya que su entrada a la contienda política daba otra dimensión a la existencia de organizaciones, dándoles un poder político no planeado por los grupos de poder locales. Ni el Comité local ni el gobierno local priista dejaron a Arturo González negociar su participación en las elecciones. La crisis alcanzó su punto culminante cuando el candidato emergente llegó a Toluca con camiones llenos de gente a las oficinas estatales del PRI, para exigir que el Comité del PRI estatal designara a Arturo González para la consulta a las bases.

Hoy la democracia se ha convertido en primicia fundamental para la inversión y el crecimiento, la confianza se genera al existir equilibrio entre los grupos, partidos y poderes (...). Hoy las propuestas del Partido Revolucionario Institucional no sólo deberán concretarse al discurso retórico. En estos nuevos tiempos el partido tendrá que regresar a las bases, tendrá que retomar la justicia social y hacerla realidad, no podemos abandonar la lucha por la democracia y la justicia social porque negaríamos al partido, debemos abrir los espacios a la participación ciudadana sin temor a la crítica porque a veces los peores enemigos del partido no son aquellos que lo critican todo, sino aquellos que todo lo alaban.²⁷

Sin embargo, en los niveles estatales del PRI, la candidatura de Arturo González se vio nuevamente obstaculizada mediante llamados para que se acataran las decisiones tomadas. Al no conseguir su objetivo, el grupo responde manifestando que no iba a aceptar ni a respetar la decisión que se tomara sin la aceptación de la candidatura de Arturo González.

La idea de Claudio Lomnitz de centro y periferia en su estudio de Tepoztlán nos permite ver la gravedad del conflicto ya que, durante su desarrollo, un lugar periférico como San Miguel se vuelve central en el ámbito estatal. Esto revela los mecanismos que permiten la construcción de nuevas prácticas, formas de consenso y cooperación, y al mismo tiempo contiene formas de subordinación y control. Del mismo modo, el candidato emergente Arturo González, que ocupaba una posición periférica, se ve colocado en el centro mediante la recuperación de la cohesión de los pueblos marginados de los

²⁷ Discurso del candidato para entrar en la campaña, marzo de 2000.

espacios de decisión. Así, cuando lo periférico se vuelve central, la sociedad civil se vuelve central durante el conflicto. La sociedad civil que en esta región parece estar en la periferia de todo el sistema político institucional descubre el centro como un lugar vacío, conquistándolo para llenarlo por el momento (C. Lomnitz, 1999) con un contenido fundacional de un centro desarticulado que reúne a las comunidades mediante mecanismos de resistencia y contestación, propios de la sociedad civil, y que logra aglutinar a las distintas facciones gracias a los discursos sobre representación. Sobre todo, esto nos hace tomar conciencia de cuán compleja y plural es la sociedad civil, y no sólo como categoría de análisis, sino como actor político. Entonces la dominación y la hegemonía no vienen del alto nivel o del control absoluto del centro, pero sí de procesos de contestación y resistencia en varios espacios, incluyendo locaciones externas, o al margen de los centros nacionales y de la política formal (Rubin, 1997). Por eso desde el punto de vista de la gobernabilidad, el proceso político involucra una negociación continua de las tecnologías y racionalidades. El resultado de la presión ejercida fue que Arturo González lograra entrar a las pre-elecciones que se realizaron entre la población para escoger al candidato del PRI para las elecciones municipales del 2 de julio de 2000. Parte del por qué de esta decisión se puede explicar por el cálculo de los costos políticos que hubiera pagado el PRI a causa del enfrentamiento durante el periodo de campaña con los “nuevos” grupos de la sociedad civil. Otro punto que explica este cambio político interno se debe a la sustitución de las alternativas y los modelos corporativos de control social; Sergio Salgado era presidente en el Comité local del partido desde 1997, de tal forma que “naturalmente” debía ocupar el puesto como presidente municipal. Renunció para participar en las elecciones mediante consulta a las bases para cumplir con el discurso democrático y no entrar “por dedazo” donde “sólo se busca los aplausos de la galería”. Simulando que dejaba participar a otro candidato, hizo un “contrato” informal y se conectó con la organización de mujeres para fortalecerse y entrar también, de esa forma, en el discurso nacional en el que se privilegió a las mujeres.²⁸ Hay que recordar que la lealtad de una organización hacia un líder no necesariamente lleva a un compromiso político, lo que se ve con las organizaciones de mujeres, porque la mayoría pertenece a la cabecera donde el PRI perdió en todas las casillas, es decir, el partido casi no recibió ni un voto aunque las mujeres siempre asistieron a los actos del candidato del PRI para las elecciones municipales. Las interrelaciones entre el candidato y los representantes de las organizaciones directamente vincula-

²⁸ Las mujeres se reúnan semanalmente y el candidato acostumbraba asistir con su esposa a estas reuniones.

das a los objetivos del gobierno local son fuertes, debido en parte a la estructura tradicional que siempre ha sostenido al PRI.²⁹

Lomnitz nos hace comprender la fragilidad del Estado, de los proyectos modernizadores y del mercado cuando plantea que “la sociedad civil no nació ayer, tiene una existencia larga y compleja que puede apreciarse investigando la historia de lo público y de las esferas públicas”; “lo importante es comprender los modos en que las prácticas e instituciones de la esfera pública y de la modernidad cultural se articulan con otra serie de prácticas e instituciones dentro de un espacio nacional que ha estado siempre fragmentado, tanto desde un punto de vista económico como cultural” (C. Lomnitz, 1999). Aunque no ganó Arturo González en la consulta a las bases, su caso se puede observar como un botón de muestra de un proceso de cambio muy fuerte dentro del PRI y dentro de la sociedad mexicana, que parece dirigirse hacia un sistema democrático.³⁰

Vemos que las prácticas de poder en San Miguel nos dan a entender la capacidad de un gobierno de aplicar las tecnologías y las racionalidades para, de esa forma, obtener la legitimidad de gobernar. Esta perspectiva de gobernabilidad o gubemamentalidad indica el surgimiento de un espacio político más plural y entiende a la sociedad como varias redes distintas de negociaciones que cambian “con el tiempo y por los sujetos”. El poder se ejerce desde diferentes lugares y de ahí el por qué de las posiciones en la estructura de poder, es decir, no sólo tiene un único sitio de soberanía sino varias redes de poder.

Conclusiones

Como tratamos de demostrar, la gobernabilidad no es exclusivamente un problema de legitimidad o de control, sino que se ocupa también del bien común. La gobernabilidad existe mediante una serie de prácticas, por lo que la alteración de éstas puede ser percibida como una alteración del bien general, y desencadenar una situación de crisis que se resuelve con la presentación e institucionalización de nuevas prácticas.

²⁹ Como ya dijimos, el corporativismo era el mecanismo que permitía el funcionamiento del sistema político y permitía no sólo que el PRI lograra sus objetivos, sino que era el canal para encauzar las demandas y necesidades de la gente que aceptaba ligarse al partido oficial; así, la gente que pertenecía a dichas organizaciones sabía que su “lealtad” tendría como recompensa, en el corto o largo plazo, el conseguir sus objetivos.

³⁰ En la consulta a las bases el 2 de abril de 2000, los resultados fueron: Sergio Salgado con 41%, Alberto Ramírez 31% y Arturo González 10%, con una participación de 98%. En las elecciones del 2 de julio el PRI ganó con apenas una diferencia de 800 votos frente al PAN.

Con este análisis se trató de mostrar las dinámicas entre la cabecera municipal y sus comunidades. Esta relación permite la construcción de un proceso de consenso y cooperación y, al mismo tiempo, de intentos de subordinación hacia el centro. Este estudio, realizado desde la micro-política, nos lleva a un mejor entendimiento de cómo funcionan los partidos, al mostrar los problemas que enfrenta una de estas organizaciones cuando intenta transformar sus prácticas, provocando con ello un ciclo de protestas y permitiendo que la sociedad civil pueda encontrar un vacío y construir un núcleo de poder para negociar una nueva posición y reinventar el espacio político. En este caso, la sociedad civil no pudo desarrollar las tecnologías y racionalidades establecidas por el mismo gobierno local, y el PRI consiguió permanecer un periodo más en el control del municipio, aunque con menos apoyo. Adicionalmente, el análisis muestra que la resistencia es parte del compromiso de la gobernabilidad. No sólo se debe comprender resistencia y contestación como algo que “obstaculiza” programas y planes, sino más bien reconocerlas como parte importante que reconstruye e influye en la conducta dentro de las instituciones, en la forma de elaborar discursos y en los programas de gobierno.

El análisis de la campaña muestra que la gente que apoyaba al tercer candidato no aceptó que éste (su candidato) fuera excluido de la contienda y se decidió a utilizar la información y los conocimientos necesarios para lograr su inclusión. La resistencia orilló al PRI a cambiar sus procedimientos y provocó (en cierto grado) que sus estrategias y discursos cambiaran. En el caso de San Miguel (y los tres candidatos internos del PRI), la resistencia no respondía a una forma de rechazo, sino a una reinterpretación de las reglas ya existentes; es decir, la gente no estaba abandonando su preferencia por el partido, sino que se trataba esencialmente de una confrontación provocada por la forma de sus acciones. De este modo, aunque el Partido Revolucionario Institucional tenía un conjunto de prácticas para la regulación de la conducta de la gente, dichas prácticas sufrieron una transformación como resultado de la interacción con otros actores. El análisis de un caso en el que aparentemente el PRI enfrentaba una crisis mostró todo lo contrario. Es decir: un cambio no controlado con los mecanismos bajo los cuales este partido sostenía su poder no significa su desaparición o desintegración, sino que, al igual que los símbolos, la “idea” del PRI puede sufrir cambios en su contenido, pero la idea misma no desaparece. El control del PRI reside entonces en cómo utiliza una serie de técnicas y de conocimientos que lo renuevan y le permiten escapar a una definición precisa de su ideología.

Recibido: noviembre, 2001

Revisado: enero, 2003

Correspondencia: H. B. C.: Copenhagen Business School/Dalgas Have 15/2000 Frederiksberg/Dinamarca/correo electrónico: helenebalslev@hotmail.com; M. A. V.: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/Camino al Ajusco 20/Col. Pedregal de Sta. Teresa/C. P. 10740/México, D. F./correo electrónico: mar_002@hotmail.com

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (1996), *Modernity at Large, Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis (Minnesota), University of Minnesota Press.
- Balslev Clausen, Helene (1997), *Identitet og kultur i Mexico. En analyse af lokal identitet i mestiz-landsbyen San Miguel Aculco*, Universidad de Copenhagen, Copenhagen, tesis de maestría.
- Bizberg, Ilán (1999), "Las transformaciones del poder político en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 3, pp. 139-161.
- Bobbio, Norberto (1989), *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, México, FCE.
- Cabrero Mendoza, Enrique (1996), *Los dilemas de la modernización municipal: estudios sobre la gestión hacendaria en municipios urbanos de México*, México, Editorial Porrúa/Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE).
- Dean, Mitchell (1999), *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*, Londres/Thousand Oaks (California), Sage Publications.
- Dean, Mitchell y Barry Hindess (eds.) (1997), *Governing Australia: Studies in Contemporary Rationalities of Government*, Melbourne, Cambridge University Press.
- Flyvbjerg, Bent (1992), *Rationalitet og magt*, Copenhagen, Ajdemisk Forlag.
- Foucault, Michel (1991), "Governmentality", en Graham Bruchell, Colin Gordon y Peter Miller (eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 87-104.
- (1991), "La gubernamentalidad", en Robert Castel *et al.*, *Espacios de poder*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta (Col. Genealogía del poder, núm. 6), pp. 9-26.
- Friedlander, Judith (1975), *Being Indian in Hueyapan: A Study of Forced Identity in Contemporary Mexico*, Nueva York, St. Martin's Press.
- González Casanova, Pablo (1969), *La democracia en México*, México, Era.
- Hansen, Thomas Blom y Finn Stepputat (2001), *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*, Durham (North Carolina), Duke University Press.
- Hastrup, Kirsten y Karen Fog Olwig (eds.) (1997), *Siting Culture: the Shifting Anthropological Object*, Nueva York/Londres, Routledge.
- Hoy, David Couzens (ed.) (1986), *Foucault: A Critical Reader*, Oxford, Basil Blackwell.
- Joseph, G. M. (1994), *Every Day Forms of State Formation*, Durham (North Carolina), Duke University Press.

- Lomnitz, Claudio (1999), *Modernidad Indiana*, México, Planeta.
- Lomnitz, Larissa (1999), "Horizontal and Vertical Relations and the Social Structure of Urban Mexico", *Latin American Research Review*, vol. XVI, núm. 2, pp. 51-74.
- Miller, Peter y Nikolas S. Rose (1990), *The Power of Psychiatry*, Cambridge/Nueva York, Polity Press/Blackwell.
- Minello Martini, Nelson (1999), *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Sociológicos) (Jornadas, 127).
- Monografía Municipal de San Miguel* (1999), Toluca, H. Ayuntamiento Constitucional de San Miguel/Gobierno del Estado de México.
- (1982), Toluca, H. Ayuntamiento Constitucional de San Miguel/Gobierno del Estado de México.
- Olvera, Alberto (1999), *La sociedad civil. De la teoría a la práctica*, México, El Colegio de México.
- O'Malley, P. (1997), "Indigenous Governance", en Mitchell Dean y Barry Hindess (eds), *Governing Australia: Studies in Contemporary Rationalities of Government*, Melbourne, Cambridge University Press, pp. 156-172.
- Quero, Morgan (2001), *Sociedad Civil y Gobernabilidad en Morelos*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- (2000), "Representación política", en Laura Baca Olamendi (comp.), *Léxico de la política*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/FCE.
- Rojas, Carlos (1992), *Evolución Histórica del Municipio de San Miguel*, Toluca, Estado de México, Quinto Centenario.
- (1990), *Autoridades Municipales de San Miguel 1820-1990*, tomo I, Toluca, Estado de México, H. Ayuntamiento Constitucional de San Miguel.
- Rose, Nikolas S. (1999), *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rubin, Jeffrey W. (1997), *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism and Democracy in Juchitán, Mexico*, Durham (North Carolina), Duke University Press.
- Sewell, William (1992), "A Theory of Structure: Duality, Agency and Transformation", *American Journal of Sociology*, vol. 98, núm. 1, pp. 1-29.
- Taylor, Charles (1986), "Foucault on Freedom and Truth", en David Couzens Hoy (ed.), *Foucault: A Critical Reader*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 69-102.
- Walzer, Michael (1986), "The Politics of Michel Foucault", en David Couzens Hoy (ed.), *Foucault: A Critical Reader*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 51-68.